



Previniendo la histeria colectiva

La polarización ha caminado a sus anchas por Venezuela, lo que ha dificultado la posibilidad de encontrar o crear territorios medios; pues como afirma Jesús María Aguirre en este trabajo, cualquier gesto de bondad o conciliación es percibido como debilidad. Sin embargo, organizaciones como la Red de apoyo Psicológico, Fe y Alegría y Periodismo para la paz, no sólo se han propuesto encontrar estos espacios, sino que también han elaborado mensajes y recomendaciones para evitar ser víctimas de la histeria de la polarización. No obstante, el cambio del curso de las acciones sólo puede lograrse con verdaderas intervenciones políticas y la suma de mayor número de ciudadanos a la causa

■ Jesús María Aguirre

Cualquier manual de psicología de la guerra desde los primeros atisbos de Le Bon y Freud hasta los manuales sofisticados de los estrategas actuales del Pentágono saben que en las situaciones de conflicto las multitudes llegan al extremismo. La sospecha se transforma fácilmente en evidencia, la antipatía en odio feroz y cualquier rumor en circunstancias límite puede desatar una cadena de conductas irracionales.

En esas condiciones no se ve en la bondad y en la conciliación más que una especie de debilidad y se exigen héroes que recurran a la fuerza e incluso a la violencia. Según la ley del garrote, los representantes de ambos bandos decidieron ir a la mesa de negociaciones sin dar un paso atrás. Para unos se trata de mantenerse en el poder y gritan: "Patria o Muerte"; para otros, de lograr la victoria final: "Cueste lo que cueste".

Ya entre nosotros se han desencadenado impulsos difíciles de controlar en las confrontaciones por el dominio de las calles, donde los muertos se suman, y cada día se perciben más síntomas de irritabilidad y más desafueros, aun en presencia de las fuerzas de orden público.

Las colas tensas por la obtención de la gasolina, el gas y los productos alimenticios o las esperas nerviosas para sacar fondos de los bancos, no son sino una pequeña excrescencia de las tensiones que se van acumulando en los diversos espacios sociales, particularmente del trabajo y de los servicios públicos. Aun los ámbitos más transversales de las Escuelas, Iglesias y Familias, que debieran favorecer encuentros, se ven cruzados por fronteras y furores, atizados por los Medios de Propaganda -pues en eso se han convertido en esta etapa los autodenominados Medios de Comunicación, tanto privados

"Gestos de paz son posibles cuando la gente aprecia plenamente la dimensión comunitaria de la vida"

JUAN PABLO II, 1 DE ENERO DE 2003

como públicos-, que atraviesan los muros de dichos espacios institucionales.

Por otra parte las tácticas beligerantes para hacer ver que tal Escuela, Iglesia y Familia están a favor de una las partes, o que tal o cual líder de determinadas instituciones intermediarias se ha inclinado en una u otra dirección, terminan agotando las posibilidades de recurrir a instancias, que tradicionalmente han propiciado el entendimiento social y las vías de distensión microsociales.

En medio de este clima socialmente tempestuoso, que se escapa incluso del control político, algunos mediadores han tratado de propiciar cierta racionalidad tendente a manejar la incertidumbre actual y a desplegar puentes en una sociedad fracturada, que cada vez se abisma en un callejón sin salida.

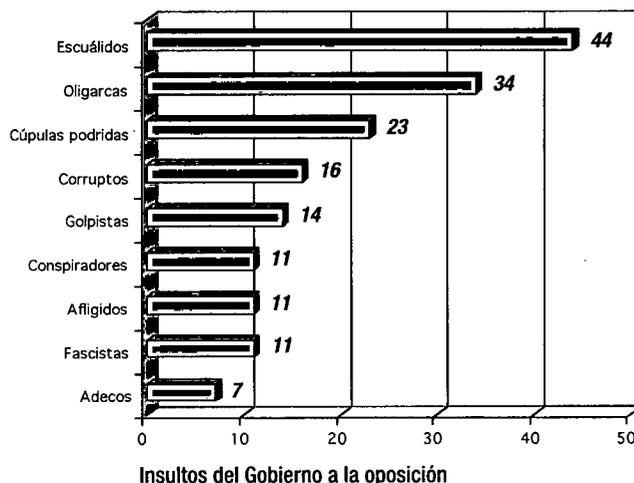
Si bien cada vez hay más conciencia de la importancia de las medidas preventivas ante las catástrofes atmosféricas, como las que sufrimos en diciembre del año 1999, no parece haber todavía la misma sensibilidad para precaverse de las conmociones políticas ya desencadenadas. En este sentido juzgamos que son aleccionadoras las actividades promovidas por la Red de Apoyo Psicológico, Fe y Alegría y las agrupaciones por un Periodismo por la Paz.

LA RED DE APOYO PSICOLÓGICO

Más allá, de las polarizaciones en que puedan verse envueltos sus integrantes y destinatarios, este Grupo de Apoyo Psicológico ha difundido un instructivo para "Mantener la calma en tiempos de crisis". Asume que ante la situación que estamos viviendo en nuestro país, es natural que tengamos diferentes reacciones emocionales frente a los continuos cambios y hechos violentos que vivimos. Lejos de evadir esta realidad se induce a reconocer el miedo ante una situación que realmente nos amenaza y nos prepara para pelear o huir. Nos advierte que debemos evitar la caída en una histeria colectiva de reacciones irracionales, basada en situaciones no amenazantes para nosotros.

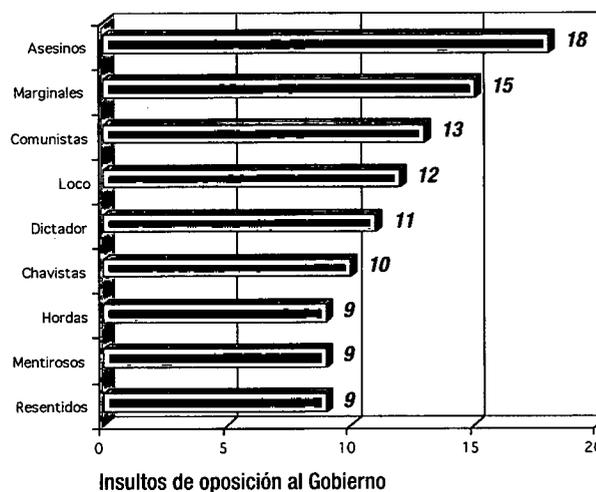
Se destacan las reacciones más comunes de los adultos en tiempos de crisis:

- ponerse hipersensible o irritable, molestandose más fácilmente,
- discutir más de lo acostumbrado o aislarse de amigos y familiares,
- tener problemas para dormir sin poder conciliar el sueño, con pesadillas y pérdida del sueño reparador,



Los más recordados por la gente

Los datos expresan el número de personas que recuerdan cada insulto



Entre malas palabras

La investigadora Adriana Bolívar, del posgrado de Estudios del Discurso de la Universidad Central de Venezuela, realizó una encuesta entre 50 personas para conocer los insultos más recordados a mediados de 2002.

(Tomado de El Nacional)

- desordenarse en las rutinas diarias, focalizándose todo el día en el televisor, comiendo a deshoras, rompiendo los ritmos de descanso, digestión...

Entre las variadas recomendaciones para niños y adultos nos parecen pertinentes a nivel grupal aquellas que aconsejan:

- convocar reuniones de familia o de vecindario para reconocer la situación de crisis y planificar cómo manejarla,
- limitar la duración y la frecuencia de las actividades y conversaciones relacionadas con el origen de la crisis,
- reconocer la riqueza de tener la libertad de expresar diferentes puntos de vista con respeto por quienes nos rodean,
- no prestarse para transmitir rumores alarmistas,
- estar atentos a nuestras reacciones emotivas y evitar la descarga de nuestra rabia o impotencia en los más cercanos (pareja, familiares, amigos, vecinos o colegas),

- unir nuestra creatividad con nuestros grupos laborales o profesionales, religiosos (iglesia, templo o mezquita); con nuestra pareja y con nuestra familia, amigos y vecinos.

En unos tiempos en que lo político parece devorar todas las dimensiones humanas, la Red nos hace tomar conciencia de que también los actores políticos tienen otras dimensiones cotidianas y familiares, que no dependen si quiera del cambio político que propugnan, y que tampoco ellos como seres humanos pueden soslayar.

CAMPAÑA DE FE Y ALEGRÍA

A través de una campaña mediática, vehiculada por sus propias emisoras radiofónicas y secundada también por algunos medios privados y públicos, se ha sumado a las iniciativas para evitar la pugnacidad y especialmente la manipulación de los símbolos religiosos, que se ha convertido en táctica para sumar voluntades facciosas.

Ante la tendencia a secuestrar la motivación religiosa de los ciudadanos a favor de alguna de las partes, utilizando imágenes, exvotos, oraciones, textos bíblicos desfigurados o descontextualizados, sus mensajes han recalado que es impostergable la reconciliación entre los bandos, marcados por la intolerancia, y que son necesarios gestos de audacia a favor de la resolución del conflicto. Expresan la urgencia de profundizar en la experiencia cristiana que les anima para buscar en cercanía popular lo que les une por encima de las diferencias. Hacen suyas cuatro consignas que vertebran sus mensajes y sus actuaciones:

- Reconocemos al otro distinto, al que no piensa como nosotros, al que vive en otro medio social; incluso al que tiene un proyecto político que nos parece inaceptable;
- Creemos en la palabra, no en la guerra, ya que con la palabra, entendemos y nos entendemos y con la guerra matamos y nos matamos;
- ¿Qué estamos dispuestos a dar? Sabemos mucho de muchas cosas, sobre todo de lo que otros deben hacer, tal vez muy poco sobre lo que nosotros debemos hacer. Venimos de una cultura de caudillos y salvadores, necesitamos la escuela de ciudadanos: las inscripciones están abiertas.
- Lo verdaderamente cristiano se mide en la fraternidad: fraternidad que nos lleva a asumimos como hermanos, más allá de las posiciones que eventualmente adversamos, pues nos reconocemos como hijos de un mismo Padre.

Aun a riesgo de que sus mensajes radiales y televisivos se pierdan en el flujo paradójico de unos medios que fomentan la confrontación, constituyen un espacio para incentivar la toma de distancia sobre una agenda obsesiva y para rebajar una belicosidad maniquea.

PERIODISMO POR LA PAZ

Cuando los medios se han convertido en extensiones de los grupos tácticos de confrontación, varias ONG y periodistas (Espacio Público...) han fomentado un Periodismo por la Paz, a través de comunicados compartidos, foros y mecanismos de información y análisis, en que participan miembros con distintas sensibilidades políticas. Frente a las presiones de los círculos que amedrentan a los periodistas de la

“

Es ya un lugar común en el periodismo de guerra que las confrontaciones bélicas tienen entre sus primeras bajas a la verdad. Aun sin llegar al clímax de una guerra total, ya el panorama de los flujos comunicativos en Venezuela se ha deslizado por la pendiente del cuadrado ideológico.

”

oposición o los cacelozos que persiguen soliviantar a los funcionarios públicos oficialistas, tratan de buscar espacios para propiciar los intercambios sobre las situaciones comunicativas y desenmascarar los mecanismos de un periodismo irresponsable, más atento a la conmoción de las masas que a una orientación integral sobre el entorno público.

Es ya un lugar común en el periodismo de guerra que las confrontaciones bélicas tienen entre sus primeras bajas a la verdad. Aun sin llegar al clímax de una guerra total, ya el panorama de los flujos comunicativos en Venezuela se ha deslizado por la pendiente del cuadrado ideológico, en que se seleccionan determinadas informaciones que refuerzan una posición para radicalizar las posturas, silenciando aquellas que puedan menoscabar el ímpetu batallador.

Los Periodistas por la Paz pretenden comprender el conflicto en su dimensión positiva, conscientes de que todos los implicados deben ganar y se debe evitar una guerra de vencedores y vencidos, cuyas consecuencias destructivas son previsibles por la experiencia de otros conflictos civiles. Se proponen jugar el papel de mediadores y no de intermediarios del conflicto, pues mientras el mediador entiende que son otros los actores centrales del conflicto, los intermediarios terminan despla-

zándolos para erigirse en protagonistas. Para ello los periodistas con función mediadora se han propuesto seguir criterios de acción, que fomentan el rol de mediadores y resumen en las siguientes pautas de ejercicio profesional:

- comprender las razones de las partes involucradas con el objeto de favorecer un marco de posible entendimiento,
- mostrar los efectos invisibles del lenguaje armado que busca destruir al contrincante con estereotipos, insultos, descalificaciones sistemáticas, hasta hacerlo aborrecible,
- divulgar y promocionar las iniciativas de entendimiento y paz, particularmente las relacionadas con las gestiones de la mesa de negociaciones y las propuestas de solución postconflicto,
- mantener los efectos de las resoluciones adoptadas, sosteniendo el seguimiento informativo.

Es evidente que experiencias como las enumeradas anteriormente no determinarán el curso de las acciones y que se reclaman intervenciones políticas de mayor envergadura, tendientes a la resolución de unos problemas; que superan el marco micro-social de estas agrupaciones. Pero se equivocan, quienes creen que unas cuantas resoluciones políticas van a curar milagrosamente todas las heridas y a crear automáticamente nuevos ciudadanos para construir el país que todos anhelamos, sin la cooperación de esas miles de agrupaciones que componen el tejido social familiar, educativo y comunicacional.

Como ha señalado Juan Pablo II en la Jornada Mundial de la Paz: *“Estructuras y procedimientos de paz-jurídicos, políticos y económicos- son ciertamente necesarios y afortunadamente se dan a menudo. Sin embargo, no son sino el fruto de la sensatez y de la experiencia acumulada a lo largo de la historia a través de innumerables gestos de paz, llevados a cabo por hombres y mujeres que han sabido esperar sin desanimarse nunca”* (1 de Enero de 2003)

■ **Jesús María Aguirre**
Director de la revista SIC
del Centro Gumilla y miembro
del Consejo de Redacción
de Comunicación